

Cuentos cortos de "Sombras al mediodía"

Karma:

"El arquero, haciendo un esfuerzo grandioso, tensó la cuerda del arco y lanzó su última flecha. La vio alejarse y perderse en el horizonte. Esperó, inmóvil, hasta que vino a clavarse en la espalda".

La libertad:

"El árbol decidió viajar. Cuando logró desprenderse de la tierra, se dio cuenta de que sus ramas eran raíces celestes".

La ley:

"Porque un ciego intenta ver es asediado a bastonazos por otros ciegos".

Amor maternal:

"Como tengo ganas de cuidarte, enfermate para que yo sea feliz".

El más allá:

"De pronto, mientras pateaba, se dio cuenta de que su atad era un huevo".



Alejandro Jodorowsky y su último libro

Cuentos cortos para captar la vida

Carlos Iturra

Tal como ha sido un poco nómada en la Tierra, Alejandro Jodorowsky ha sido también un poco nómada en el arte. Salió de Chile a los 22 años de edad

para vivir una larga temporada en Francia y luego otra larga temporada en México y luego regresar a Francia, no sin hacer de cuando en cuando visitas a Chile. Por cierto, aquí había estudiado filosofía y psicología, y estuvo en los momentos fundacionales de la Generación del 50; de ahí data su amistad con Enrique Lafourcade y con otros próceres como Armando Cassigoli y Enrique Lihn -con quien funda el Teatro de Marionetas en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, trabajando, paradójicamente, como actor en el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica...- Todo esto, antes de los 22 años.

En París estudia pantomima, las actúa con Marceau, luego las escribe para Marceau. Ya en México, monta más de cien obras de teatro -Strindberg, Ionesco, Shakespeare, Beckett-, en un lapso de diez años, y empieza a realizar sus primeras películas, algunas elogiadas internacionalmente. De vuelta en París, discos, cómics, estudios sobre el tarot..., y libros, editados allá y acá: "Cuentos pánicos", "El loro de siete lenguas", "Las ansias carnívoras de la nada", "La trampa sagrada", "Donde mejor canta un pájaro". Por último, "Sombras al mediodía", que acaba de aparecer con el sello editorial de Dolmen, colección de cuentos cortos sobre la cual conversamos con este multifacético, daviniano, inagotable creador y explorador de mundos.

-Se me ocurre que un libro de esta especie, más que escribirlo, se "acumula".

-Bueno, hubo una gran parte que de pronto me llegó, ¿Sabe cuándo me llegó? El año pasado, en Chile: estaba recorriendo todo el norte, me llevaban en automóvil, y recorrí desde Santiago hasta Arica. Y ahí, en kilómetros y kilómetros, me fueron llegando, cada día me llegaban uno o dos. Y yo los anotaba. Pero hay algunos cuentos que tienen como treinta años. Porque cuando a uno se le ocurre un cuento corto, ¿qué se hace con él?, lo guarda no más, hasta enterar la cantidad suficiente como para hacer un libro. Hay algunos que ya en 1960 Marceau los hizo, tres, en teatro, hace tiempo que los hace, en general cada uno tiene su historia, me tendría que preguntar uno por uno y yo le digo de dónde viene...

Si lanzas una piedra...

-Uno realmente de antología es "Karma", el arquero que dispara una flecha y la recibe luego en la espalda...

-La base de ese cuento está en... no es Krishnamurti, es un gurú hindú... Vivekananda, quien dijo "si lanzas una piedra hacia el infinito, te llega a la mano". Queriendo decir que lo que se lanza, regresa a uno. Si se hace el bien, llega el bien, si se hace el mal, llega el mal. Todo lo que se hace nos lo hacemos a nosotros mismos.

-¿Tiene claro, en cada caso, lo que ha querido decir?

-Creo que sí, sí... Pregúnteme, a ver...

-Pienso en este mismo cuento: ejemplifica muy bien la idea de karma, pero el arquero no ha hecho el mal ni ha hecho el bien, ha lanzado una flecha no más...

-No se sabe, esa flecha puede ser el bien, él lanza una gran flecha de la ilu-

● "El autor de cuentos cortos tiene que desarrollar un gran ingenio para lograr su efecto. Pero yo traté de ir más lejos, incorporar la fábula, una lectura de muchas dimensiones, que vaya más lejos que la sorpresa y el chiste, llegar a un cuento como yo digo "iniático", aplicable a distintas situaciones, casi hacer, en ciertos momentos, un arte sagrado".

minación... Yo quiero dar en el espíritu y lanzo la flecha, y donde está el espíritu, en mi corazón. También lo puede interpretar así.

-Está la idea de karma, pero sin signo moral, ni negativo ni positivo.

-Claro. Uno elige. Estudiando el tarot, me di cuenta de que cada carta o es positiva o es negativa según cómo se vea. Yo traté de eliminar de estos cuentos cualquier enseñanza moral directa, sino que se puedan aplicar a un momento dado, tanto a lo negativo como a lo positivo. O a lo que sea. Eso es lo que quise hacer.

-Siempre he creído que la literatura sirve para decir aquello que no es posible decir de otra manera.

-Certo. Si lo puedes decir de otra manera, para qué decirlo literariamente. Por eso, cuando aquí tengo fábulas, son sin moraleja. Las de Esopo, las de Samaniego, tienen moraleja. Yo no, en mis fábulas no hay moraleja.

-Y hay algunos otros que son directamente ambiguos...

-Puede ser, deme un ejemplo.

-Pienso en el sabio que va iluminándose para no aplastar ninguna hormiga y un discípulo entre comillas le sugiere que apague la vela y camine.

-Para que no tenga remordimientos, pero eso es una burla.

-Pero la enseñanza que puede sacarse...

-Hay mucha gente que anda con la luz apagada para no tener remordimientos.

Ojos que no ven

-Lo cual no es una incitación a ir dando de codazos por la vida...

-No, no es la misma situación, pero es

la toma de conciencia, quizá... Yo estaba en Colombia y pude observar que los colombianos no querían ver la invasión de niños sin padre que había, niños ladrones, niños gangsters y aldeas enteras de niños: la sociedad colombiana no los veía simplemente, y podían aplastarlos. Para ellos no existían, simplemente, no se hablaba de eso. O la persona, digamos, tiene relaciones sexuales, actualmente en nuestro mundo, sin preservativos, y que prefiere, incluso aunque haya pasado riesgos, hasta en prostibulos, no hacerse un examen de sangre, para no saber.

-Creo que el cuento se llama así, precisamente: ojos que no ven...

-Si me pregunta qué quería yo, creo que cualquier persona lo puede aplicar a lo que ella quiera.

Influencias

-¿A usted le interesa más el aspecto de la literatura que se pudiera asociar a una vertiente religiosa, que el literario propiamente tal...?

-No, es decir: esa me ha interesado mucho, como también me ha interesado otro tipo de cosas, la novela, el cuento. Pero no se puede negar que todas las escuelas, no solamente religiosas, sino metafísicas, de oriente, y también de Europa Central, en general llamadas iniciáticas, utilizan pequeños cuentos para ilustrar sus enseñanzas y para hacer avanzar al alumno. El mismo Borges ha citado a Chuang-Tzu, el chino que sueña que es una mariposa y cuando despierta no sabe si es un hombre que ha soñado que es una mariposa o una mariposa que está soñando que es un hombre: eso me marcó muchísimo, pero no es de Borges, es de Chuang-Tzu, de esa época. Siempre ha habido

cuentos que transportan otra cosa que solamente el goce literario. En este libro me aventuré yo a hacer algunas cosas así.

-Este libro aparece en muy buen momento, porque están de gran auge los "microcuentos", o ficción súbita, que son algunos de los nombres que recibe este género. Me imagino que no tuvo en mente ese fenómeno al decidirse a publicarlo.

-A mí lo que más me marcó en la época de la ciencia ficción, en los años 50 y 60, fue Ray Bradbury, que hizo el cuento de ciencia ficción más corto del mundo, que es: "El último hombre sobre la tierra, estaba en su casa, cuando de pronto golpearon la puerta". Eso me marcó. Y luego uno de Monterroso, que decía: "Y cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí". ¡Me encantó! Pero fue a partir de Bradbury que empecé a escribir cuentos cortos y me dije es un género maravilloso. Pero, además, cuando estaba en Chile todavía, leía cuentos del Talmud, donde hay cuentos muy cortos: es un arte judío también el cuento corto, sobre todo las anécdotas hasídicas.

-Tiene sus dificultades este género...

-Claro, el autor de cuentos cortos tiene que desarrollar un gran ingenio para lograr su efecto. Pero yo traté de ir más lejos, incorporar la fábula, una lectura de muchas dimensiones, que vaya más lejos que la sorpresa y el chiste, llegar a un cuento como yo digo "iniático", aplicable a distintas situaciones, casi hacer, en ciertos momentos, un arte sagrado. Pero no por eso dejo de admirar a los autores de cuentos cortos, un cuento corto es una maravilla, es un regalo, y me parece mucho más difícil hacer un cuento corto que una novela. En la novela no tienes límites, en el cuento corto es una locura poder hacer algo interesante en tres líneas.